

REPERTORIO AMERICANO

Editor: J. GARCIA-MONGE

TOMO III

SAN JOSÉ DE COSTA RICA, LUNES 27 DE FEBRERO DE 1922

Nº 27

EN LA ORILLA

Por PEDRO HENRIQUEZ UREÑA

I

EL buen gusto es natural. El mal gusto se adquiere por hábito, por diario contacto, desde la infancia, con las cosas mediocres.

II

Hay épocas en que el mal gusto no existe, como no existía la mentira en el reino de los caballos que visitó Gulliver. Las excavaciones en el suelo griego lo demuestran. Aun hoy se me dice que el mal gusto es desconocido en la pintura de los indios hopis, como probablemente no existe tampoco en la música popular de Asturias o de Andalucía. En esos grupos humanos el instinto de selección es certero y no permite errores de gusto.

III

Si el buen gusto es natural, ¿por qué el mal gusto llega a formar escuela? Por acumulación: el primer error, abriendo camino a los inhábiles, a los torpes, engendra errores nuevos.

IV

Hay climas donde el sentido de la belleza no es claro y seguro como en otros. Donde las cosas se envuelven en brumas, ¿es extraño que cueste trabajo alcanzar la pureza de líneas? Donde es difícil percibir la totalidad de los objetos (todos hemos oído contar que en la bruma de Londres a veces se ve sólo la mitad de un coche), ¿no ha de resultar vano el sentido de las proporciones justas? Donde se toca el cielo con las manos, ¿puede abundar el sentido de la infinitud del espacio, como en los pintores de Umbría? Donde la luz es escasa, ¿puede abundar el don de representarla? Donde el clima excita al esfuerzo, y además lo exige incesante para asegurar la simple subsistencia, ¿puede abundar el sentido del equilibrio y reposo?

V

El don de Grecia: *sophrosyne*. El don de Italia: *lungo studio*, grande

amore. El don de Francia: *ordre et beauté, luxe, calme et volupté*.

VI

¡Pero es que existe el encanto de la bruma, de la vaguedad, de las líneas indecisas! Sí; pero es una belleza derivada, complementaria. Si no viviésemos ahora en la anarquía ideológica y estética, apenas habría que repetirlo. Naturalmente, instintivamente, el hombre prefiere la luz a las sombras, el espacio abierto a las prisiones, las costas del Mediterráneo a los *fiords* de Noruega.

VII

Ver belleza en la obscuridad, ver carácter en la fealdad, son conquistas fundadas en el contraste. No son nuevas: el reino de las sombras está en la *Odisea*; Tersites está en la *Iltada*. Pero la importancia que les atribuyó el siglo XIX es hija del romanticismo. El

Lea el REPERTORIO y recomiéndelo a sus amigos.

REPERTORIO AMERICANO

Revista de prensa castellana y extranjera.

De Filosofía y Letras, Artes, Ciencias y Educación, Misceláneas y Documentos.

Publicada SEMANALMENTE por

J. GARCIA-MONGE

Apartado 533

SAN JOSÉ, COSTA RICA, C. A.

ECONOMIA DE LA REVISTA

El número suelto.....	¢ 0-50
La serie de 5 números, pagada por anticipado y solicitada a la Administración.....	2-00
Para el extranjero, el número suelto.....	\$ 0-15 oro am.
El tomo (30 entregas).....	4-00 » »
La página de avisos, por inserción.....	20-00 » »

En el contrato semestral de avisos se da un 5% de descuento. En el anual, un 10%.

fetsmo, que la arquitectura medioeval y la novela picaresca emplearon con propósito grotesco o satírico, aspira a dominar, disfrazándose bajo nombres diversos.

VIII

Hagamos justicia a Verlaine: no quiso fundar el predominio de la vaguedad; aspiró solamente a combinarla con la pureza de líneas, soñó con la *chanson grise* oú *l'indécis au précis se joint*.

IX

Las gentes de climas fríos y nebulosos no son insensibles a la belleza: eso no es humano, no es posible sino como aberración. Son insensibles a la fealdad. La confunden con la belleza o la justifican con el nombre de *carácter*. Obsérvese su mal gusto en cuestión de perros: compárese el galgo con el *bull dog* y el *daschhund*.

X

Como Maeztu se declara—desencantado de los países extranjeros—muchos podemos declararnos desencantados del maleficio de la *nordomanía*. En momentos de disgusto, hasta se nos figura que el Norte sólo produce cosas malas: la calvicie, la miopía, el puritanismo, la idea de la lucha por la vida...

XI

Durante muchos años creí que no me agradaba la música religiosa: salvo contadísimas excepciones (a veces, en Bach), me resultaba soporífera. Desde *El Mestas* hasta *Parsifal*. Mi mala fortuna me hacía oír música religiosa de compositores protestantes. Pero al fin oí la *Misa breve*, de Palestrina, y recordé la música eclesiástica de mi infancia, y mientras la escuchaba me parecía ver figuras juveniles danzando al sol. Dicidadamente, aun en el orden religioso hay que *mediterraneizar* la música.

XII

—Me gustan los franceses porque tienen corazón.

—Pues a mí, Monsieur Frelin, me gustan porque tienen cabeza.

(Boletín de la Universidad. México, D. F.).